Maternidad, brujas y bicicletas

Paula Pérez

Capítulo 1

Mamá.

Decidí que quería ser mamá mientras pedaleaba. Irónico, la maternidad siempre había sido un tema que había esquivado, al cual le había dado muchas vueltas, y ahora lo estaba eligiendo mientras mis pies daban vuelta. La vida suele jugarte esas pasadas, las menos pensadas, o al menos en el contexto menos esperado.

Hacía algunos años que estaba en pareja, casi tres, y ninguno de los dos había manifestado hasta ese entonces el deseo de "agrandar" la familia. Siempre que observaba a las parejas con niños pequeños me apiadaba de ellas. Imaginaba cuánto trabajo debería implicar estar 100% atenta a un ser dependiente e indefenso. Lo veía casi parasitario: alguien que depende completamente de vos para todo, al menos durante los primeros años de vida.

Me producía un agobio mental importante imaginarme dedicando todo mi tiempo a una persona, no pudiendo disponer libremente de mi tiempo para hacer gimnasia, escribir, ver a mis amigos, ir al cine con mi pareja, o cualquier plan que en mi situación actual podía hacer sin darle explicaciones a nadie, sin contratar niñeras, sin sentir culpas.

Entonces, luego de ese escenario imaginario, volvía a contemplar mi vida libre de niños, y me sentía aliviada, tranquila, cómoda, en mi zona de confort. Todo esto antes del pedaleo.

¿Cómo llegué a decidirme por la maternidad mientras pedaleaba?

Debo admitir que hacía un par de meses (no muchos) ya había empezado a amigarme con este asunto.

Nunca creí en las brujas, pero que las hay, las hay. O al menos eso dicen.

Había ido a ver a una de ellas en un momento en el que me sentía bastante triste, mi vida laboral no estaba tomando el rubro que esperaba, mi emprendimiento personal no despegaba y eso afectaba a mi pareja, dado que también éramos socios comerciales. Pensé que el consejo de los astros y las cartas de tarot podrían ayudarme.

La verdad no podría decir qué fue, si alguna de las cartas que mis manos eligieron sin ver (y sin conocer su significado), o si mi cuerpo habrá emitido alguna energía (o deseo) inconsciente, pero en un momento de la charla la bruja me dijo: " vos queres parir algo. Un proyecto, o un hijo,

pero queres parir algo”.

Seguido a ello vinieron mis cientos y cientos de argumentos en contra de la maternidad, y de cuánto creía que afectaría mi libertad, tranquilidad y libre albedrío. No había forma de que quisiera lo que ella me estaba planteando. Quizás un proyecto sí, era evidente, estaba emprendiendo hacía un par de años y las cosas no estaban saliendo bien, con lo cual podría haberse manifestado como una necesidad de parir un resultado económico esperado.

Pero ella fue más allá, y no se enfocó en lo laboral. A continuación de mis cien argumentos anti-procreación me dijo: “quizás puedas empezar a verlo no como lo que te quita, sino como lo que te da”. Al principio no entendía, pero ella continuó: “ el amor incondicional de alguien que siempre te amará y a quien siempre amarás porque sí, porque siempre será parte tuya y vos parte de él o ella, porque siempre vas a ser su mamá, no importa qué pase”.

Supe en ese instante que algo había cambiado. Imperceptible al principio, pero un eje dentro de mi estructura mental comenzó a girar, poco a poco. Los lentes con los cuales miraba la maternidad empezaron a cambiar de color, de forma, de ángulo, y con el correr de algunos meses, y de empezar a darle vueltas al asunto desde otra óptica, en medio de una clase de Spinning, dándole vueltas a la rueda, empecé a pedalear en mi carrera hacia la maternidad.

PP